



INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA EN EL PROCESO FORMATIVO DEL INTERVENTOR EDUCATIVO

Dulce María Cordero Amora

Licenciatura en Intervención Educativa - UPN Unidad 211 Puebla

Área temática: A.8 Procesos de Formación.

Línea temática: 5. Metodologías y dispositivos de formación: Investigación-acción.

Tipo de ponencia: B.1.1 Reportes parciales o finales de investigación.

Resumen:

El presente trabajo hace referencia a una experiencia de investigación que se ha realizado sobre la constitución del estudiante de la Licenciatura en Intervención Educativa (LIE) en la Universidad Pedagógica Nacional Unidad 211 Puebla, mediante un proceso de Investigación Acción Participativa (IAP). En el contexto de la intervención educativa el conocer cómo se forma un interventor educativo toma relevancia por el hecho de ser un profesional de la educación que se dedica a interpretar educativamente la realidad social a través de los problemas sociales para generar soluciones desde una perspectiva multidisciplinaria.

La propuesta de integrar componentes de la IAP para apoyar a la autoformación del estudiante de la LIE se basa en reconocer que todos los participantes realizan investigación para el desarrollo de su subjetividad, como devenir del ciudadano que es el que se pretende formar como interventor educativo, es decir, los estudiantes a través de su participación en la investigación descubren que se están constituyendo como ciudadanos en lo general y en lo particular se forman como ciudadanos profesionales de la educación, capaces de desarrollar su autonomía, desplegar las competencias para la vida: saber, saber hacer y saber ser y convivir (Delors, 1996), para transformar sus propias prácticas sociales y contribuir con ello, a la reconstrucción del tejido social.

Palabras clave: Educación Social, Experiencia de los Estudiantes, Formación ciudadana, Intervención Educativa, Investigación-acción.

Introducción

El presente trabajo parte de la exploración basada en una investigación que realizamos sobre la constitución del interventor educativo a lo largo de su formación académica en la Universidad Pedagógica Nacional, cuya misión es formar profesionales de la educación y profesionalizar al magisterio (Decreto 1978, Cap. I, Art. 3). Es en la Unidad 2II Puebla de dicha institución donde se inscribió esta investigación específicamente en la Licenciatura en Intervención Educativa (LIE).

La Licenciatura en Intervención Educativa es una propuesta que trabaja con la educación, una educación con carácter social la cual se concibe desde la profundización de los problemas sociales del Siglo XXI (LIE Documento rector, 2002). La LIE forma educadores de la sociedad para la sociedad, los prepara para trabajar con prácticas sociales y educativas que trascienden los límites y las tradiciones de la escuela, atendiendo necesidades en otros campos de intervención derivados de los ámbitos no formales e informales. De modo que, la intervención educativa se construye como experiencia social, no es una disciplina, es una práctica social que se enriquece con los conocimientos de diversas disciplinas.

El interventor educativo empieza a formarse ciudadano profesional en educación cuando se sitúa en los problemas que presenta, reconoce cuál es su situación actual, en qué problema social está inserto y cómo se ve a futuro. Reconoce que su formación es un esfuerzo siempre compartido con otros. La licenciatura es una oferta educativa que le permite construir su vida cotidiana o convertir su vida cotidiana como objeto propio de estudio o de trabajo; descubrir saberes y valores que mueven a las personas en una realidad llena de problemas que necesitan resolver con el conocimiento. El sujeto necesita educarse y aprovechar su propia educación para resolver sus problemas y de los demás.

El problema de la formación de educadores es complejo sobre todo cuando se aspira a la formación del ciudadano, sujetos autónomos, responsables de sus actos, del cuidado de sí mismo y de los demás (Freire, 1997). La complejidad contempla un desafío más cuando reflexionamos, ya que generalmente nos quedamos con conceptos de la educación de individuos y nos olvidamos de la educación de comunidades. En consecuencia, el problema que tenemos que resolver es la formación de ciudadanía, caracterizada por comunidades de aprendizaje que identifican sus problemas y son capaces de resolverlos por esas mismas organizaciones.

Sin embargo, nos hemos quedado en la tradición de formar a individuos y generalmente olvidamos que la educación no puede quedar ahí nada más en el individuo, sino en su relación con los demás, una relación mas amplia, una relación entre varios porque todos aprendemos de todos y no es suficiente pensar en una relación educativa de educador y educando, sino de educadores y educandos (Scheerens, 2009).

La Licenciatura en Intervención Educativa (LIE) pretende contribuir a la formación de educadores con una gran capacidad de autonomía conceptual y disposicional, ciudadanos con cualidades autónomas para tomar decisiones. Sin embargo, se puede afirmar que aún no se ha alcanzado una masa crítica de

educadores capaces de transformar problemas sociales con intervención educativa, la explicación que se da a esta imposibilidad basada en la predominancia del dispositivo heteroformativo.

En este propósito, se hace necesaria la búsqueda de mecanismos que favorezcan a la formación autónoma del interventor educativo. Ante ello, se ha cuestionado sobre lo que sucede en el contexto de las materias de la licenciatura, en particular, con las asignaturas denominadas: Problemas Sociales Contemporáneos e Intervención Educativa en donde se desarrolló la investigación: ¿Cómo las experiencias de aprendizaje en los cursos de formación de Problemas Sociales Contemporáneos e Intervención Educativa contribuyen a la formación de interventores educativos autónomos? ¿Cuáles, por el contrario, son las que impiden dicha formación?

Con las premisas anteriores, es preciso señalar que, el enfoque de investigación que predomina en la investigación es cualitativo. Por ello, la hipótesis se establece como una posibilidad relativa al objeto del estudio: la idea de implementar una metodología de Investigación-acción participativa para la formación del interventor educativo sugiere la importancia de pensar en procesos formativos en los que los estudiantes alcancen la autonomía deseada.

Desde esta perspectiva se plantea como objetivo general de investigación: identificar un proceso sistemático de aprendizaje para contribuir a la autonomía deseada en la filosofía del interventor educativo.

Desarrollo

La idea de pensar en procesos formativos que contribuyan en los estudiantes a alcanzar la autonomía deseada conduce, en términos de educación, a construir un dispositivo que favorezca el logro de competencias autónomas. Si damos por sentado lo anterior, podemos afirmar que todo dispositivo de formación implica un cambio, aunque éste no necesariamente suponga una contribución a la autonomía del sujeto.

El dispositivo a implementar en el proceso de formación del interventor educativo puede ser entendido en términos generales como una herramienta para explicar y analizar diferentes aspectos de la realidad, la cual se remite a un conjunto heterogéneo de prácticas y mecanismos, discursos y objetos instituidos, implicando líneas de fuerzas que van de un punto singular al otro formando una trama, una red de poder, saber y subjetividad (Foucault, 1977). La importancia de tratar de definir el término de dispositivo parte del uso que pueda dársele como herramienta empírica en el análisis de la formación de educadores en intervención educativa.

Con el término de dispositivo en el campo de la educación, se alude a un conjunto de elementos dispuestos de manera que, al ponerse en movimiento, conducen al logro de una finalidad educativa determinada, ya sea que responda a una demanda social o bien a necesidades individuales (Yurén, 2005). Desde esta perspectiva, nos centramos en buscar un referente teórico para explicar estos aspectos a los que aludimos

con relación con el dispositivo de formación del interventor educativo. Las posibilidades de formación que propone Yurén (2005) bajo el enfoque heteroformativo y autoformativo, nos guían para poder construir un enfoque de formación en intervención educativa que contribuya al logro de competencias autónomas del interventor educativo.

De acuerdo con los términos de dispositivos de formación heteroformativo y autoformativo que propone Teresa Yurén en sus investigaciones, un dispositivo es heteroformativo en razón inversa a las posibilidades que brinda al aprendiente de elegir y tomar decisiones en relación con su formación. Su carácter heteroformativo esta determinado por la inflexibilidad de las estructuras normativas y la determinación excesiva de los contenidos epistémicos sobre los éticos (Yurén, 2011). En sentido contrario, el dispositivo autoformativo es un conjunto de prácticas mediante las cuales la persona dirige su proceso formativo y se autonomiza. Dicha autonomización puede concretarse en la elección de los objetivos, las estrategias, los contenidos, la orientación, las acciones, los recursos, los métodos, el uso de valor, el manejo del tiempo y de los espacios. (como se cita en Yurén, 2005, p.40)

Desde el enfoque de la intervención educativa el dispositivo para la formación del interventor educativo opera como un proceso de transformación en la práctica conjunta de los sujetos involucrados, es decir, una práctica que siempre vincula al sujeto-sujeto de manera simultánea, dentro de un conjunto heterogéneo de prácticas y mecanismos, discursos y objetos instituidos (Foucault, 1977).

En esta perspectiva se fundamenta el diseño de la investigación, desde el enfoque cualitativo que por su profundidad prevaleció con mayor importancia; en razón que, la investigación no solo tuvo la pretensión de construir comprensiones sobre el tipo de interventores educativos que se forman en la lie bajo los dispositivos de formación heteroformativo y autoformativo, sino de implementar un proceso sistemático de aprendizaje para contribuir a la autoformación del interventor educativo, es por ello que describiremos en este trabajo, el dispositivo en el que se conjuga el proceso metodológico de la IAP, para contribuir a la formación autónoma del interventor educativo dentro de su proceso de formación académica, la cuál vincula la teoría con la praxis.

Dentro del universo que conforma la población de la Licenciatura en Intervención Educativa bajo la modalidad de formación Blended Learning, la muestra se centro en 130 estudiantes que cursaron el primer tramo de formación en el área de ciencias sociales, la temporalidad abarcó tres ciclos escolares, el primer de agosto a diciembre de 2017, el segundo de enero a junio de 2018 y el tercero de agosto a diciembre de 2018. Esta concentrada en su mayoría por mujeres y en un 13% de hombres, es decir, por cada 100 mujeres hay 13 hombres. Son estudiantes que deciden cursar estudios universitarios después de muchos años de haber egresado de bachillerato, realizan distintas actividades tan relevantes como ser amas de casa, auxiliares de enfermeras, auxiliares educativas, taxistas, administrativos, entre otras; viven en una realidad sumergida de diversos problemas sociales.

El proceso de formación del interventor educativo en la LIE B-Learning en cada curso curricular se despliega en 16 sesiones asistiendo a tutorías los sábados de manera presencial y entre semana se realizan actividades en lo virtual. La plataforma educativa contempla los siguientes criterios socioformativos para cursar las asignaturas: programa indicativo, estructura general de curso, metodología y evaluación.

La Investigación Acción Participativa se enmarca como un proceso metodológico que guía la realización de una serie de acciones o estrategias a desarrollar vinculadas a la transformación de la realidad social y educativa del sujeto. En base al proceso de Lewin (1946), Kemmis (1988) elabora un modelo cíclico aplicable a la enseñanza, integrado por cuatro momentos interrelacionados: planificación, acción, observación y reflexión. Como puede observarse la IAP se enmarca como un proceso metodológico que alude a la construcción de un proceso sistemático de aprendizaje.

El modelo de Kemmis es el punto de partida para elaborar una propuesta del proceso de investigación para ser aplicado en el contexto de formación del interventor educativo en B-Learning, el cual lo representamos en cinco fases: Identificar, Planificar, Actuar, Observar y Evaluar (Figura 1). La IAP se concreta en el contexto de la investigación, en particular, en el espacio curricular como escenario de investigación que propicia el análisis y reflexión sobre las prácticas de formación del interventor educativo, dando lugar a la construcción de interrogantes acerca de la constitución del profesional de la educación en la LIE.

El proceso de la IAP inicia identificando la propuesta de enseñanza-aprendizaje y los recursos necesarios para su desarrollo; la segunda fase traza el plan de acción a seguir para realizar las actividades, abarca: métodos, estrategias, trabajo colaborativo y manejo del tiempo; en la tercera fase se pone en práctica el plan de acción, prestando atención a: actividades, participación y disposición; la cuarta fase implica observar y registrar precisiones en cuanto a las acciones implementadas; la quinta y última fase, se realiza un proceso de evaluación permanente de las acciones emprendidas, dónde la autoevaluación y la coevaluación tienen un mayor peso que la heteroevaluación. La práctica es reflexionada a la luz de los resultados y de ser necesario, se replantean nuevas estrategias en base a la propuesta de aprendizaje.

La dinámica de investigación se implementó de manera semanal y con base en la metodología de aprendizaje B-Learning: su temporalidad inició los sábados con las sesiones presenciales en aula, continúan y finalizan a lo largo de la semana en los foros virtuales de aprendizaje. Es conveniente comentar que la perspectiva metodológica de la IAP integra el enfoque operante de la acción del propio estudiante, quien determina la praxis a implementar, por esta razón, el proceso permite a los estudiantes que hacen investigación a aprender desde su propia experiencia a integrar nuevos conocimientos, a su vez, les posibilita revisar su práctica cotidiana a la luz de evidencias obtenidas de las actividades y del juicio crítico de sus compañeros con la finalidad de mejorarla o transformarla. En este sentido, el proceso de la IAP crea posibilidades de autoformación en el estudiante.

El interés de implementar un proceso de investigación acción participativa dentro de la formación del interventor educativo en la modalidad de estudio B-Learning, no está centrado en investigar a los

estudiantes, sino por el contrario, el compromiso es que los estudiantes sean investigadores de su propia práctica. A través de su participación en la investigación los estudiantes reconocen lo que hacen, lo que dicen, lo que aprenden y cómo aprenden, observan sus capacidades y limitaciones, comprenden y reflexionan su realidad.

Los estudiantes al realizar prácticas de investigación acción descubren que se están constituyendo como ciudadanos en lo general y en lo particular, se forman como ciudadanos profesionales de la educación capaces de desarrollar su autonomía, desplegar las competencias para la vida: saber, saber hacer y saber ser y convivir (Delors, 1996), para transformar sus propias prácticas sociales y contribuir con ello, a la restauración del tejido social. A su vez, van constituyendo una metodología para pensar acerca de ellos y del mundo en que viven. La importancia de la metodología es que proporciona un sentido de visión, sitúa al estudiante en la prospectiva de adonde quiere ir, hacia donde quiere dirigir su vida y su quehacer como ciudadano y como profesional de la educación.

El procedimiento para la recolección de datos bajo el enfoque de investigación cualitativa se refiere a su más amplio sentido a la investigación que produce datos descriptivos. En este sentido, las técnicas de recolección de datos utilizadas fueron: a) Observación participante y b) Entrevista en profundidad. Cabe agregar que la investigación también incluyó observaciones in situ del desarrollo de los cursos, de la práctica docente, así como del entorno físico y virtual de formación del interventor educativo.

Por la naturaleza del estudio y su implicación para organizar, reducir y analizar los datos que en esencia consisten en 1,500 observaciones y diálogos registrados en los foros de aprendizaje virtual y 25 entrevistas en profundidad, se utilizó el Software Profesional Nvivo ® Versión 12 para el análisis de la información. El procedimiento del análisis en Nvivo ® consistió en recopilar, organizar y preparar los datos para identificar unidades de contenido y asignarles una codificación, para después categorizar, sintetizar y comparar la información con el fin de obtener una visión lo más completa de la realidad estudiada. El programa permitió visualizar descubrimientos y conclusiones significativas en términos del objeto de estudio, sin embargo, es necesario precisar que el proceso de significación de los datos y categorización fue trabajo elaborado por la investigadora.

Se utilizó la codificación propuesta por Hernández-Sampieri et al. (2014) que consiste en una codificación abierta, axial y selectiva. El proceso de codificación integró categorías que emergieron del trabajo de los datos mediante un ejercicio sostenido de categorización agrupados posteriormente en ejes centrales de análisis, las cuáles fueron la base de las conclusiones que se desprendieron del análisis de los datos.

El proceso de codificación nos permitió situar la realidad con el fin de conseguir una coherencia lógica en el suceder de los hechos y de los comportamientos que están necesariamente situados en el contexto de formación del interventor educativo de la LIE B-Learning. Contemplar los dispositivos de formación heteroformativo y autoformativo en las condiciones y relaciones desde categorías de interpretación más comprensivas que explicativas, nos permitió otorgar un pleno significado al análisis en función del objeto de estudio.

Conclusiones

El marco referencial para la interpretación de los datos se integró con los elementos teóricos referenciales, las categorías y conceptos, el conocimiento empírico adquirido por la observación y el enfoque del modelo educativo de la LIE. Los ejes de análisis proporcionaron información para ir entretrejiendo de forma narrativa cómo las experiencias de aprendizaje contribuyeron a la autoformación del interventor educativo y cuáles, por el contrario, impidieron dicha formación.

La exposición de los hallazgos se presenta con fragmentos de contenido (citas textuales transcritas de documentos y/o capturas de pantalla de diálogos en los foros) como evidencias para dar voz a los estudiantes investigadores.

La autoformación se da, como se ha señalado, cuando el sujeto genera disposiciones que le permiten resolver problemas en los distintos campos de su vida cotidiana. En el proceso de formación como interventor educativo, el estudiante se enfrenta a diversos problemas que le plantea el dispositivo de formación B-Learning y que, al intentar resolver, desarrolla de manera simultánea un proceso que le permite reflexionar y recuperar su experiencia, como lo expresa el siguiente estudiante:

“El ser analítica y reflexiva y poder relacionar lo visto en clase como en la vida diaria, poder encontrar resolución de problemas ya sea en la escuela o en mi vida, encontrar el mejor método de intervenir en mi trabajo, y el poder ser paciente para dar toda mi atención y encontrar respuestas” (EtIC-4.F/E).

Si bien, el proceso de formación desde el enfoque autoformativo puede concretarse en la elección de las estrategias, las acciones, los recursos, los métodos, el uso de valor, el manejo del tiempo y de los espacios. Los registros de las observaciones realizadas por los estudiantes pueden ayudar a entender la situación tan compleja a la que se enfrentan y la manera de encontrar estrategias para su solución:

“La organización de mis actividades (...) aun es un problema con el que sigo lidiando, entre a esta modalidad sabatina porque no tengo tiempo para estudiar, ya que no puedo dedicarme cien por ciento a realizar mis tareas de la escuela (...), una estrategia que me ha ayudado es asignar un día para cada materia, las organizo por la complejidad de las lecturas y de esa manera puedo concentrarme o darle prioridad a las actividades que requieran más atención como esta materia” (EtIC-59.F/E).

Los cursos de Intervención Educativa y Problemas Sociales Contemporáneos desplegaron una propuesta educativa acorde al dispositivo de formación en B-Learning que integró un conjunto de acciones e interacciones a través de documentos base semanarios. Los documentos integraron experiencias de aprendizaje que dispararon y provocaron el diálogo en los participantes, nos permiten observar cómo las actividades de enseñanza-aprendizaje contribuyeron a la formación de interventores educativos autónomos y cuáles, por el contrario, son las que impidieron dicha formación. A manera de síntesis a continuación se presentan algunos ejemplos.



Re: Evaluación de comunidad

de

2018, 22:08

Buenas noches profesor y compañeros:

Entrego la siguiente evaluación de mi desempeño en los tres tipos que requiere la licenciatura.

Autoevaluación: Mi aprendizaje en las clases presenciales han sido en base a conocimientos previos, experiencias o aprendizajes importantes que se me han quedado muy grabados, en cuanto el profesor pregunta si conocemos alguna situación, es cuando empiezo a recordar y en colaboración con los saberes previos de mis otros compañeros voy construyendo un conocimiento más específico, con el cual desarrollaré mis aprendizajes con los demás.

Estudiante (Et1Rc-29.F/C)

El discurso de los siguientes fragmentos coincide con los rasgos que caracterizan una formación con enfoque heteroformativo, por tanto, el proceso de formación del estudiante pierde su sentido en cuanto a la adquisición de competencias para la autoformación.

“Autoevaluación. (...) me espero a que mis compañeros suban y veo como hicieron los trabajos, me sirve no para copiarles sino para entender lo que están solicitando (...) entro en conflicto siento miedo de entregar algo que no sea lo que me piden y afecte a mi calificación” (Et2Rc-A87.F/E). Fragmento recuperado de documento enviado al foro de evaluación.

Las respuestas de los estudiantes permiten descubrir que toda formación requiere experiencia, reflexión y disposición, pero no toda experiencia significa que sea formativa. Para que una experiencia de aprendizaje sea formativa se requiere que el estudiante mediante su praxis reflexione sobre la manera en la que gracias a su actividad ha logrado transformar algo en su contexto natural, social, educativo y en el propio sujeto. La experiencia supone un cambio en el proceso de formación del interventor educativo: el estudiante puede investigar su propia formación y construir valiosas teorías sobre su práctica.

Descubrir relaciones entre ambos polos de formación de dispositivos heteroformativo y autoformativo durante el proceso de investigación, nos lleva a reflexionar que el paso de la heteronomía a la autonomía es un proceso difícil de lograr. El estudiante no logra integrar los saberes adquiridos, no sabe como integrar sus prácticas, en otras palabras, el interventor educativo no se forma autónomo en el trascurso de su formación académica. Los factores que obstaculizan la autoformación están determinados por un modelo pedagógico altamente prescriptivo, los procesos de enseñanza-aprendizaje comúnmente son descriptivos y no alcanzan a formar al sujeto en su autonomía.

Es importante resaltar que los resultados de esta experiencia de trabajo son alentadores, observamos que se puede contribuir a la autonomía a través de la metodología de la IAP cuando descubrimos que algunos estudiantes de los cursos citados son capaces de exteriorizar su aprendizaje, en cuanto a ciudadanos que cuidan de si mismos, son activos, creativos, siempre dispuestos a hacer más con otros para aprender de ellos y con ellos, relación entre educación y ética como fundamento para construir ciudadanía en la

escuela, fuera ella, en su casa, su trabajo, su comunidad. El interventor aprende a investigar investigando su propia práctica. Al aplicar el proceso de la IAP con estudiantes de la LIE B-Learning se generan nuevos conocimientos, los cuales, a su vez, producen nuevas ideas e interrogantes a investigar.

Como interventora educativa que trabaja los problemas sociales desde la educación, descubro a partir de la experiencia lograda, que la formación del profesional en intervención educativa siempre esta en permanente construcción aún después de haber egresado de la carrera. Dicha afirmación la argumento en primer lugar, desde la posición que he logrado en la licenciatura, por ser egresada de la LIE que ha aprendido a mirar, interpretar e intervenir en un mundo actual de acuerdo con la subjetividad desarrollada a lo largo de los estudios. En segundo lugar, por el desarrollo de aptitudes y destrezas a partir de la adquisición de las competencias profesionales y específicas de la línea de Gestión Educativa; me reconozco más autónoma en la medida que me constituyo como ciudadana profesional en educación, que observa problemas y reconoce cuál es la situación actual, en qué problema social estoy inserta, estoy comprometida en comprenderlo, aportar a su solución y caminando la intervención educativa porque, es un camino que se hace al andar. Machado (1912) (como se cita en López, 2004, p.290)

El alcance de la investigación abarcó fines exploratorios, debido a que la idea de implementar un proceso sistemático de aprendizaje a través de la IAP para contribuir a la autonomía deseada en la filosofía del interventor educativo es un tema que no se ha abordado en lo particular. La investigación es inédita y pretende ser un aporte para la formación de profesionales de la educación en intervención educativa.

Esta investigación se justifica por dos razones: la primera por la existencia de una licenciatura pensada para una población de características vulnerables y en segundo lugar, la investigación se realiza para enriquecer a la propia licenciatura en la búsqueda de mecanismos basados en los dispositivos de formación que lleven a estas personas a entender sus problemas, a prender a discutirlos, aprender a organizarse en comunidades de aprendizaje y a partir de estas contribuir a la restitución del tejido social.

Finalmente, se justifica socialmente porque esta dirigida a una población que no puede asistir regularmente a la universidad, que quiere estudiar una licenciatura, pero su situación personal, familiar o laboral le impiden estudiar una carrera de tiempo completo, por otro lado, los contenidos que ofrecen están desvinculados de su vida cotidiana y finalmente no ven una mejora para sí y para los demás.

Tablas y figuras

Figura 3. Proceso de investigación (IAP) en la LIE B-Learning. Elaborado por D. Cordero-Amora (2018), tomando como base el esquema de Kemmis (1988).



Referencias

- Decreto que crea la Universidad Pedagógica Nacional. Diario Oficial de la Federación, México DF, México, 29 de agosto de 1978.
- Delors et al. (1996). La educación encierra un tesoro. Madrid: Santillana, Ediciones Unesco.
- Foucault, M. (1977). Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freire, P. (1997). Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa. México: Siglo XXI Editores.
- Hernández-Sampieri, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). Metodología de la investigación (6ª ed.). México: Ed. Mc Graw-Hill.
- Kemmis, S. y McTaggart, R. (1988). Como Planificar la Investigación-Acción. Barcelona: Ed. Laertes.
- Lewin, K. (1946). Action Research and Minority Problems. Journal of Social Issues (4), 34-46.
- LIE Documento Rector. (2002). Licenciatura en Intervención Educativa. Universidad Pedagógica Nacional. México. D.F.
- López, A. (2004). La vivencia del tiempo en Antonio Machado. ULE Revistas. Universidad de León, (26), 287-299
- McKernan, J. (1999). Investigación-acción y currículum. Madrid: Ed. Morata, S.L.
- Selener, D. (1997). Participatory action research and social change. NY: Cornell University Participatory Action Research Network.
- Yurén, T., Navia, C., y Saenger, C. (2005). Ethos y autoformación del docente. Análisis de dispositivos de formación de profesores. Barcelona: Ed. Pomares, S.A.
- Yurén, T. (2011). Los dispositivos de formación del profesorado de secundaria en México. Edetania, (39), 13-26.